

Latina limburguesa y músico mundial

En frente de mí está sentada una mujer, llena de fuego. Se expresa en la lengua del sur de Holanda 'Limburgs', habla del Gooi (el area en el centro de Holanda), moviendo sus manos exhuberantemente está articulando palabras como 'caramba' . Cuando hablemos de la destinación Puerto Rico sus ojos brillen. Hablando de música ella está sentada en su silla alegremente y sus pies mueven rítmicamente. 'En Puerto Rico yo vivo 100 metros del Océano Atlántico. Puedo oír el susurro eterno del océano, tomando mi primera taza de café en mi balcón. Después de mi programa de calentadura para trombón, bajaré para meditar en la playa, directamente en la ezquina.' Esa es May Peters, una latina de Limburg, una música del mundo dinámica con un motivo indomable. Una mujer de extremos, con un equilibrio interior , movida por una pasión por la música y gente.

May Peters siempre era una tipa rara alegre. Alegría conectada con una buena dosis de creatividad en sus genes. No es extraño que desde hace su niñez todas cosas volieron por su cabeza y que tomara con ganas las posibilidades pasando por su camino. A casi cinco años sacó las primeras notas de una flauta. Apenas tres años más tarde empecé tocar la trompa. Después tocó en la banda municipal. Alimentada por la cultura de Limburg tuvo muchas oportunidades de dar la nota con sus sonidos. En el Carnaval, durante las fiestas, en todos los lados donde se tocara música, May estaba presente. Cuando tenía diez años, quería ser misionera, a sus catorce quería ser periodista y a los quince volvió a ser músico. A esta edad eligió por el trombón, seguramente para una mujer no un instrumento obvio. Y May estaba segura. ¡Ella quería todo! Vió la vida como una mano extendida que guardaba oportunidades hermosas. May las tomó y volvió a ser músico, periodista y aparentemente también un poco misionera.

Vuelos altos

Pasando por su currículum ves que la vida de May conoce vuelos altos. En 1987 terminó su estudio de Órgano electrónico al Conservatorio de Maastricht, siguió su estudio de Trombón de Música Ligera al Conservatorio en Hilversum. Daba talleres en Holanda, el Caribe, los Estados Unidos y Sudáfrica. Trabajaba como profesora de español a la Escuela Superior (Hogeschool) de Utrecht, Tilburg y Eindhoven. Es corresponsal y escribe para www.caribemagazine.nl Tocaba con orquestas famosas en tarimas nacionales e internacionales en 21 países. En Holanda y mucho más afuera con la Cubop City Big Band y la Ronald Snijders Extended band, para mencionar algunas. Y sigue muchos más nombres y festivales, como la Glenn Miller Memorial Orchestra. Además de todos esos nombres, todas esas calidades llegamos al final en Puerto Rico y nos encontramos con May Peters en toda su fuerza y pureza. 'En Puerto Rico daba clases al Conservatorio. Pero sobre todo toco música con la gente. Si escucho unos tambores, hay una fuerza interior que me dirige hacia allá. Y entonces, la fiesta pueda empezar. Junta con los rumberos de los caseríos, las estrellas de salsa en las Fiestas Patronales, conductores con el rosario en el retrovisor y una arma en la guantera, con los jíbaros en las montañas, en las bohémias espontáneas con artistas, tocando música con la gente humilde en la calle y sintiendo los sonidos excitantes de la bomba, plena, salsa, rumba como meridianos por tu cuerpo, esa es la vida que escoge. Es claro que May sea popular en conciertos de calidad, pero que su felicidad no exista de materia o lujería.

ADVENTURAS COMO MECÁNICA

'Pues, de verdad he adquirido mucha experiencia y aproveché estudios detenidos. Pero si me preguntas después de todo, para practicar mi pasión solamente pudiera haber seguido una formación de mecánica para ganar billete.'

Y así automáticamente llegamos a sus aventuras que experimentaba en Puerto Rico y tenía que sufrir en su Olds Mobile Cutlass Supreme. Cuando su papá, Jan Peters, recibió una foto en 1994, él describió el carro ya desvanecido desde hace diez años en el campamento de caravanes en Limburg. Ahora, dieciséis años después un Lincoln Town Car juega un papel importante en su vida. En los momentos más imposibles hay que reparar la 'limusina' y en el momento que tuviera que preparar una cena de despedida para amigos el carro no prendió. El mismo Lincoln Town Car la llevaba a gente linda con la cual volvió ser amigos para la vida. Mira mucho estos encuentros, como todavía abraza la vida en Limburg. Recientemente ha conectado estos dos mundos en una manera creativa en un libro, que acabo de salir.

CARTAS DE PUERTO RICO

¡Música,maestra!, un libro con una cubierta colorosa. El sol te espera y eso también va cuando empieces a leer. Más de 250 paginas, cartas que May escribió a su familia en Holanda, cuando vivía en Puerto Rico. El amor por el país, el caos, la alegría desbordante, las características de la gente en una comunidad pequeña, la lentitud de la burocracia, la vida real y sobre todo el amor por la música están unidos como una sinfonía en papel. En el libro se puede leer como el Lincoln color azul la abandone de vez en cuando, y como tiene que arreglarlo al lado del camino. Cuenta fascinantemente del las ricas tradiciones musicales, de los exóticos habitantes de la isla, que expirente como maestra de músicaal Conservatorio. Como limburguesa exuberante disfruta de la irresistible cocina local y afortunadamente deje muchas recetas, con las cuales puedas mantener el ambiente alegre en el cual está escrito este libro.

May Peters vive en muchos mundos. Dinámica es parte de su vida; música está en su equipaje de mano. En este momento todavía vive en Berkelaar al lado de la finca paternal. Pero no pase mucho tiempo hasta vuelva a levantar el vuelo. Caramba! dirá. Hasta dónde, todavía no es seguro. Para los que estén buscando unas horas soleadas de placer en la lectura, esta edición es muy recomendable. El libro se vende en las librerías holandesas o se puede pedirlo en www.maypeters.com . Quién sabe que se pueda conseguir un ejemplar firmado todavía.